

DÍA DEL PATRIMONIO 2009

Setiembre 26 y 27

TRADICIONES RURALES



BARTOLOMÉ HIDALGO

RUBEN LENA



Ilustración de E. Castells Capurro.

BARTOLOMÉ HIDALGO, «PRIMER CANTOR DE LA PATRIA»

*«Cielito cielo que sí
vivan las autoridades
y también que viva yo
para cantar las verdades»*

BARTOLOMÉ HIDALGO

FUE SARMIENTO, el ensayista y prócer argentino, quién mejor definió la importancia de Hidalgo, al afirmar que el poeta uruguayo era el «*creador del género gauchipolítico*». Este acertado neologismo sintetiza dos palabras que denotan conceptos clave a la hora de observar a simple vista la temática y el estilo de la obra madura del primer poeta nacional. Decimos «madura», porque es menester consignar que los inicios literarios de Hidalgo estuvieron enmarcados en la artificiosa estética neoclasicista, cuyo máximo representante local fue Acuña de Figueroa.

La postura intransigente y rebelde de Hidalgo —el polo opuesto de Acuña— lo llevaron hacia una literatura comprometida con la realidad sociopolítica del momento, tomando partido por los pobres de la tierra, a quienes dio su voz poética vistiéndola con ropaje gauchesco para «cantar verdades». «*Hidalgo no fue gaucho pero tiene el mérito de haber descubierto su entonación*», escribió hace tiempo Mario Benedetti.

Sus diálogos patrióticos y cielitos circularon profusamente por el Río de la Plata y se confundieron con los anónimos, lo que confirma que su obra consiguió cabalmente la condición de popular. Hidalgo fue, sin lugar a duda, el primer poeta de la independencia y el referente ineludible de los futuros exponentes de la poesía gauchesca, desde Antonio Lussich a José Hernández. Como dijo Borges, «*Hidalgo sobrevive en los otros, Hidalgo es de algún modo los otros*».

Biografía



Hijo de padres argentinos, Bartolomé Hidalgo nació en Montevideo, el 24 de agosto de 1788, cuando la plaza fuerte de la corona española contaba tan sólo con unos diez mil habitantes. Creció en el seno de una familia «muy pobre», según sus propias palabras, pero que le brindó una digna educación en las aulas franciscanas de San Bernardino. Durante su juventud tuvo varios y diversos trabajos, entre los que vale destacar que fue empleado en el comercio del padre de Artigas.

En 1811 se adhirió con fervor a la Revolución Artiguista, llegando a ser ministro interino de Hacienda

bajo la gobernación de Otorgués. En 1818 se radica en Buenos Aires, donde contrae matrimonio. Dos años más tarde las crónicas lo registran vendiendo sus ya famosos cielitos en hojas sueltas, por las calles de la capital argentina. El «Homero de José Hernández», como lo llamó Mitre, falleció de tuberculosis a los 34 años, en Morón. Su sepultura nunca pudo ser ubicada.

Producto de la austeridad en que siempre vivió, no nos quedó ni un sólo retrato de Bartolomé Hidalgo. Por ello, con una resignada tristeza, Ángel Rama escribió que «el primer poeta de la Patria no tiene rostro».

RUBEN LENA, PILAR DEL CANCIONERO POPULAR URUGUAYO

*«señores voy a cantar
zambullendo en lo más hondo
cuestiones de mucho fondo
del recuerdo popular
hay cosas que hay que contar
para que quede memoria»*

RUBEN LENA

«LEJOS DEL EXOTISMO gauchista de tanta canción de tema rural, que responde a un código prestablecido, Lena hizo canciones profundamente arraigadas en su experiencia de hombre del interior, conocedor de las gentes y los pagos chicos pero que, antes que el «color local» buscan expresar al hombre sin más, o, como dice una milonga suya, «al hombre con su misterio». De esta manera, Horacio Pintos Rodríguez describía la esencia de la poesía de 'Rubito' Lena, en el marco de una entrevista publicada en *El País Cultural* pocos años antes de su muerte.

La vida en el campo, con sus arroyos, sus montes y sus pájaros marcaron profundamente al poeta y maestro Ruben Lena, un hombre que, con la mayor de las dedicaciones y sacrificios, enseñó en las escuelas rurales más olvidadas del país. También, con la mayor de las naturalidades, le cantó a las cosas sencillas, de tal forma que cualquiera que le escuchaba se ponía alerta ante aquellas palabras dedicadas a una escuela, un río, un mangangá o al mismísimo «*Don José*», en una canción que con el paso del tiempo, se consolidó como el mejor himno popular dedicado al general José Gervasio Artigas.

Haciendo un uso avezado del lenguaje, demostró una notable capacidad para contar historias. Su literatura —sus canciones— se basó siempre en sus propias vivencias que, aunque con profundas raíces rurales, lejos estaban del gauchismo telúrico. Por el contrario, sus palabras retratan cuadros tan humanos y auténticos que han logrado trascender el tiempo y el espacio. Pintando sus pagos olimareños, Lena retrató al Uruguay entero, a la vez que su comarca pasó a ser un importante referente de la memoria colectiva de nuestro pueblo.

Biografía



Ruben Lena nació el 5 de abril de 1925 en el departamento de Treinta y Tres. Casi sin proponérselo, comenzó la carrera de Magisterio, llegando a ser un destacado maestro en el medio rural. Su primera experiencia fue en Sierras de Yerbal, luego vinieron Arrayanes del Cebollati e Isla Patrulla (todos ellos, pagos «del Olimar»). Con el correr de los años, el maestro se convirtió en director y más tarde en inspector: primero en Treinta y Tres, y a partir de 1980 en Montevideo, donde se radicó.

Junto con la enseñanza, su otra gran pasión fue la poesía. Escribió cientos de versos y canciones que se hicieron populares gracias a las versiones del dúo «Los Olimareños». Este hecho permitió que se publicaran varios libros con sus escritos, entre ellos, *Meditaciones*, *Las cuerdas añadidas* y *Cancionero de Los Olimareños*.

Murió a los 70 años de edad y fue sepultado en su tierra natal, a la cual dedicó sus textos más inspirados.